

Hay una forma de hacer el Camino de la ciudad de Santiago que no consiste solo en sumar kilómetros, sellar la credencial y llegar a la plaza del Obradoiro con los pies cansados. Esa parte existe, claro, y tiene su emoción. Mas el Camino se goza considerablemente más cuando uno baja el ritmo, mira los capiteles de una iglesia con curiosidad, pregunta por una celebración local, prueba un vino de la zona sin prisa o cambia una etapa recta por una tarde al lado del mar.

Galicia entiende bien esa mezcla. El Camino no es solamente una peregrinación, también es una manera riquísima de explorar destinos turísticos con arte, cultura, naturaleza y contacto real con pueblos pequeños. En una misma semana puedes caminar por una senda histórica, aproximarte a las Rías Baixas, descubrir el patrimonio de una villa, cruzarte con paseantes de media Europa y concluir cenando algo sencillo en un sitio donde aún se habla con calma.

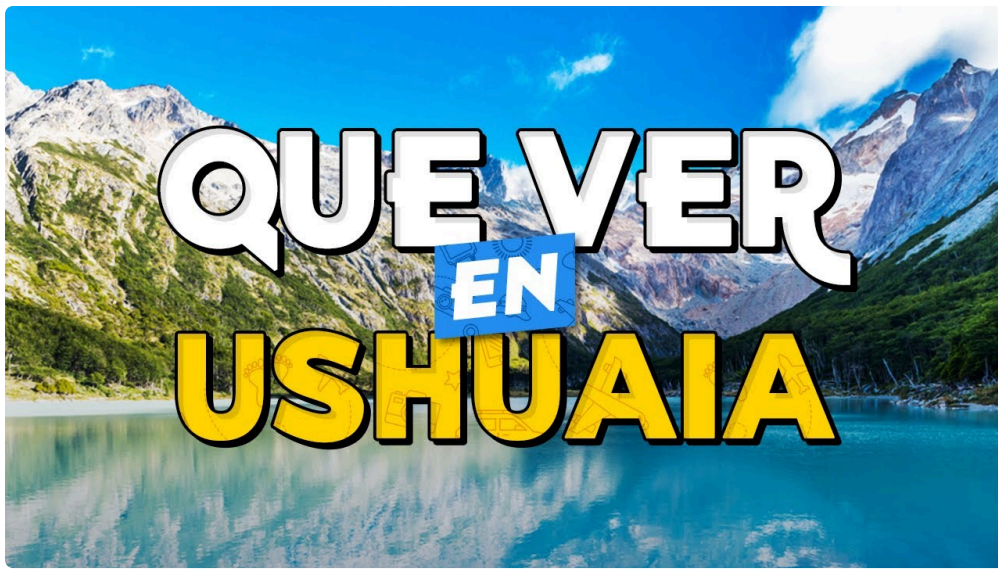
Lo interesante es que no hay un solo Camino. En Galicia conviven múltiples sendas oficiales: el Camino Francés, el Portugués, el del Norte, el Primitivo, el Inglés, el de Invierno, el de Fisterra-Muxía, la ruta marítima de Arousa y el río Ulla, y la Vía de la Plata. Cada una tiene su carácter. Ciertas son más conocidas, otras más apacibles. Unas miran al interior, otras al Atlántico. Elegir bien no significa elegir la "mejor", sino la que encaja con tu manera de viajar.

## **Elige la ruta conforme el tipo de viaje que desees vivir**

Cuando alguien me pregunta qué Camino debería hacer, suelo contestar con otra pregunta: ¿quieres caminar mucho, ver patrimonio, comer bien, estar cerca del mar, eludir multitudes o conjuntar varias cosas? Esa contestación cambia por completo los planes para viajes.

El Camino Portugués, por servirnos de un ejemplo, tiene una ventaja muy clara para quien busca una experiencia intensa pero manejable. El tramo gallego desde Tui hasta Santiago puede completarse en 5 etapas y es la segunda senda más frecuentada. Eso lo transforma en una alternativa cómoda para quienes disponen de una semana, desean entorno peregrino y prefieren una logística fácil. Asimismo resulta muy interesante si vienes desde el norte de Portugal, donde Porto acostumbra a funcionar como puerta de entrada natural a la zona.

El Camino Francés mantiene ese peso simbólico que muchos peregrinos buscan. Si es tu primer Camino y quieres sentir la tradición más identificable, puede ser una buena elección. En cambio, si te atrae una experiencia más ligada al paisaje atlántico, es conveniente mirar hacia las sendas del norte o hacia las conexiones con las Rías Baixas. Y si tu idea de viaje incluye mar, patrimonio y navegación, la Ruta do Mar de Arousa e do Río Ulla abre una posibilidad diferente, por el hecho de que incorpora el componente marítimo dentro del cosmos jacobeo.



También está el Camino de Fisterra-Muxía, que tiene una belleza particular por el hecho de que no termina en Santiago, sino que prolonga la experiencia cara la costa. Para muchos caminantes, esa extensión marcha casi como una despedida lenta. Llegar a Santiago emociona, pero seguir hasta el Atlántico cambia el tono del viaje. El cuerpo ya pasea de otro modo y la cabeza también.

## **Caminar menos para poder ver más**

Uno de los errores más comunes es planificar etapas demasiado largas. En el papel, 25 o treinta kilómetros semejan razonables. En la práctica, tras varias jornadas, esos kilómetros pueden robarte lo mejor del viaje: la energía para entrar en una iglesia, desviarte hacia un mirador, sentarte en una plaza o dialogar con alguien del sitio.

Si tu prioridad es disfrutar del arte, la naturaleza y las tradiciones locales, no organices el Camino como una prueba deportiva. Deja huecos. Una etapa de 18 kilómetros con una tarde libre puede darte más memoria que una de 32 con llegada agotada. Hay días en los que merece la pena parar ya antes, lavar ropa, comer sin mirar el reloj y visitar el casco histórico de una ciudad pequeña. Esa tarde apacible suele ser donde aparecen las mejores escenas.

Las actividades en sitios turísticos no tienen por qué ser grandes visitas guiadas ni planes difíciles. En ocasiones es suficiente con entrar en un templo abierto, observar una portada románica, leer un panel local o seguir una senda corta por el ambiente natural. El Camino está repleto de esas ocasiones reservadas. Si vas demasiado deprisa, pasan como fondo. Si aflojas, se transforman en el viaje.

Una buena regla práctica es dejar una noche extra en Santiago o en algún punto intermedio si el calendario lo deja. Ese margen absorbe cansancio, lluvia, ampollas o simplemente ganas de quedarse. Asimismo deja sumar excursiones en ciudades cercanas o acercarse a la costa sin convertirlo todo en una carrera.

## **Arte en el Camino: mirar ya antes de fotografiar**

El arte del Camino no se disfruta solo en los grandes monumentos. También vive en una piedra gastada, en una cruz de camino, en una capilla sencilla o en el modo perfecto en que un pueblo se organiza cerca de su iglesia. Galicia conserva una relación muy física con el patrimonio: granito, humedad, musgo, campanas, atrios, camposantos junto al templo. Conviene mirarlo con paciencia.

En los Caminos más transitados hallarás iglesias y núcleos históricos donde el paso de peregrinos es parte integrante de la vida cotidiana. En rutas menos frecuentadas, el contacto puede ser más silencioso, pero no menos valioso. Lo esencial es no convertir cada parada en una foto veloz. Mira la orientación del edificio, la decoración, la escala, el ambiente. Pregúntate por qué está ahí y no en otro lugar. Esa pequeña atención cambia la manera de caminar.

Las guías y actividades en ciudades pueden asistir, sobre todo en Santiago y en los principales puntos de entrada o descanso. Una visita guiada bien elegida evita que uno se quede solo con la postal. También ordena el contexto: quién construyó, qué se conserva, de qué manera se convirtió la ciudad con el flujo de peregrinos. Mi consejo es reservarlas en días de menor esfuerzo físico. Tras caminar 8 horas, incluso la mejor explicación puede sonar lejana.

No hace falta verlo todo. Esa es otra lección útil. El Camino enseña a escoger. Un museo, una iglesia y una buena charla pueden servir más que seis paradas hechas con prisa. En viajes largos, la acumulación cansa; la selección deja huella.

## **Naturaleza gallega: del camino al Atlántico**

La naturaleza es uno de los grandes motivos para ampliar la mirada alén de la senda estricta. Galicia permite pasar del interior verde al litoral atlántico con relativa facilidad, y las Rías Baixas son una de las zonas más agradecidas para alargar el viaje. Allá se combinan sendas, playas, gastronomía, patrimonio y espacios naturales. Si has terminado el Camino con ganas de aire marino, es una extensión muy lógica.

El Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia agrupa Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Es un espacio muy atractivo, pero demanda planificación. Cíes y Ons son las únicas islas del parque con alojamiento y servicios de restauración, y el acceso a Cíes requiere autorización expresa de la Xunta de Galicia. En temporada alta, tanto para Cíes como para Ons, primero hay que obtener autorización anterior y después adquirir el billete de ferry. Parece un detalle administrativo menor, pero puede decidir si haces la visita o te quedas en tierra.

Aquí el equilibrio es esencial. No resulta conveniente finalizar una etapa exigente y pretender encajar al día siguiente una visita a una isla sin mirar horarios, permisos y cansancio. Mejor reservar una jornada completa, dormir cerca del punto de salida del barco y asumir que la meteorología atlántica puede influir. La naturaleza en Galicia se disfruta más cuando uno admite sus condiciones en vez de forzarla.

Las Rías Baixas también conectan bien con el espíritu del Camino pues no rompen el viaje, lo amplían. Sigues en un territorio de rutas, pueblos, patrimonio y gastronomía. Sencillamente cambias el sonido de las botas sobre el sendero por el del puerto, las mareas y las aves marinas.

## **Tradiciones locales: comer, hablar y respetar los ritmos**

Para conocer las tradiciones locales hay que hacer algo que semeja sencillo y no siempre y en todo momento lo es: estar disponible. Si entras en un pueblo pensando solo en ducharte y dormir, apenas rozas la superficie. Si llegas con media tarde por delante, aparecen los detalles. Un mercado, una charla en la barra, una recomendación sobre qué pedir, una celebración local, una receta familiar o el modo en que se saluda a los peregrinos.

La gastronomía forma parte de esa cultura, no como una lista de platos obligatorios, sino como una forma de entender el territorio. En Galicia, singularmente si te acercas a las Rías Baixas, la mesa tiene mucho que ver con el mar, con el producto próximo y con una hospitalidad directa. En el norte de Portugal, si decides conjuntar el Camino Portugués con unos días anteriores o posteriores, el viaje puede abrirse hacia el Minho, la ruta del Vinho

Verde, Porto o aun el val del Douro, reconocido como paisaje cultural por la UNESCO. Allá el enoturismo tiene un peso singular, con catas y experiencias vinculadas a la vendimia en septiembre y octubre.

No hace falta convertir el viaje en una agenda gastronómica. Basta con escoger mejor. Preguntar qué es de temporada, aceptar una recomendación local, evitar comer siempre y en todo momento lo mismo por costumbre peregrina. Hay días de menú veloz y días de sentarse bien. Los dos tienen sentido. Lo que cambia la experiencia es saber cuándo merece la pena exender la sobremesa.

También resulta conveniente respetar los ritmos de los lugares. No todos los pueblos son decorados para viajeros. Hay vecinos que madrugan, comercios con horarios limitados, iglesias que no siempre y en todo momento están abiertas y servicios que varían conforme la temporada. El buen peregrino no demanda que todo funcione a su medida. Se amolda, agradece y cuida.

## Un ejemplo de viaje con más capas

Imagina una semana larga basada en el Camino Portugués desde Tui. Cinco etapas hasta Santiago permiten vivir una ruta reconocida y con ambiente, sin demandar un mes de vacaciones. Si agregas dos o tres noches más, el viaje cambia de categoría. Puedes dedicar una jornada a Santiago con calma, no solo a llegar. Puedes sumar una escapada hacia las Rías Baixas o planear una visita a las Illas Atlánticas si el calendario, los permisos y el tiempo acompañan. Si entras por Porto, puedes reservar antes una noche para conocer la urbe o moverte por el norte de Portugal, donde el Minho y el Douro ofrecen paisajes culturales, vino y patrimonio.

Ese tipo de diseño encaja realmente bien con los que buscan planes para cada viaje, no paquetes recios. El Camino marcha como columna vertebral, y alrededor aparecen ramas: arte, costa, vino, patrimonio, naturaleza. La clave se encuentra en no sobrecargar. Si solo tienes 7 días, camina y reserva Santiago para el final. Si tienes diez, añade Rías Baixas. Si tienes doce o más y vienes desde Portugal, considera Porto, Minho o Douro antes de entrar en Galicia.

Aquí tienes una forma sencilla de pensar el ritmo sin complicarte demasiado:

- Con cinco o 6 días, escoge un tramo específico y evita grandes desvíos.
- Con siete u ocho días, suma una noche sosegada en Santiago.
- Con 9 o 10 días, añade Rías Baixas o una visita ribereña bien planificada.
- Con once o doce días, combina norte de Portugal, Camino Portugués y Santiago.
- Con más tiempo, valora rutas menos recorridas o la extensión cara Fisterra-Muxía.

La diferencia entre un viaje bueno y uno recordable suele estar en esos márgenes. No en hacer más cosas, sino más bien en hacerlas con el espacio suficiente para gozarlas.

## Cuándo reservar y en qué momento improvisar

El Camino acepta improvisación, pero no en todo. Hay decisiones que resulta conveniente cerrar ya antes, sobre todo si viajas en temporada alta, si quieres visitar Cíes u Ons, o si dependes de ferris y autorizaciones. Asimismo es prudente reservar alojamiento en puntos muy demandados o cuando el grupo no puede dividirse sencillamente.

En cambio, hay otras partes donde improvisar da alegría. Una comida, una parada más larga, una visita breve, una conversación que se extiende. El exceso de reservas puede convertir el Camino en una cadena de obligaciones. El exceso de improvisación puede dejarte sin cama o sin permiso para entrar en un espacio protegido. El punto medio depende del perfil del viajero.

Para parejas o viajantes solos con experiencia, cierta flexibilidad funciona bien. Para familias, conjuntos grandes o personas con movilidad más limitada, conviene asegurar más piezas. Si viajas con alguien que pasea a otro ritmo, no diseñes las etapas conforme la persona más fuerte, sino según la que necesita más margen. Eso evita tensiones y mejora el ánimo común.

También es esencial comprobar el tipo de experiencia que buscas. Si quieres silencio, tal vez debas eludir los tramos más frecuentados en fechas de máxima afluencia. Si deseas ambiente peregrino y servicios abundantes, las sendas más populares te lo ponen más simple. No hay una respuesta universal. Hay una senda conveniente para cada instante vital.

## Pequeños hábitos que mejoran mucho el Camino

Hay ademanes fáciles que cambian el día. Salir temprano ayuda, mas no hace falta transformar cada mañana en una huida. Parar ya antes de tener apetito evita resoluciones torpes. Cuidar los pies desde el primer día ahorra sufrimiento. Llevar algo de abrigo ligero aun cuando el pronóstico parece afable suele ser sensato en Galicia. Y, sobre todo, es conveniente escuchar el cuerpo sin dramatizar.

Otra costumbre útil es seleccionar día tras día una sola pretensión cultural o natural. Puede ser visitar una iglesia específica, probar un producto local, buscar un mirador, hablar con alguien del pueblo o leer sobre la etapa ya antes de salir. Una intención basta. Si intentas convertir cada jornada en una enciclopedia, pierdes lozanía. Si no eliges nada, tal vez pasees sin mirar.

Para integrar mejor actividades en sitios turísticos y instantes locales, funciona esta pequeña preparación:

- Mira la etapa la noche anterior y advierte un punto de interés realista.
- Comprueba si necesitas reserva, permiso u horario concreto.
- Deja por lo menos una hora libre al llegar, antes de bañarte y desconectar del todo.
- Pregunta en el alojamiento o en un bar por una recomendación próxima.
- Acepta mudar el plan si el cansancio o el tiempo no acompañan.

Estos hábitos no suenan épicos, pero son los que mantienen el viaje. El Camino está repleto de personas que planificaron grandes instantes y recuerdan, años después, una tarde sin intenciones en un pueblo pequeño.

## Santiago no es solo la meta

Llegar a Santiago tiene fuerza incluso para quienes no hacen el Camino por motivos religiosos. La urbe concentra historia, **actividades, excursiones y free tours** símbolos y una energía muy particular. Mas resulta conveniente no tratarla como una línea de meta que se cruza y se abandona. Tras varios días caminando, el cuerpo precisa aterrizar. La mente asimismo.

Dormir cuando menos una noche en Santiago permite vivir la llegada de otra manera. Puedes caminar sin mochila, entrar y salir de calles con calma, sumarte a una visita cultural o sencillamente sentarte a observar cómo llegan otros peregrinos. Ese momento, visto desde fuera, conmueve. Uno reconoce en el resto exactamente la misma mezcla de cansancio, alivio y alegría.

Santiago también funciona como base para excursiones en ciudades y ambientes cercanos, siempre que no desees seguir caminando hacia Fisterra-Muxía. Si el viaje ha sido muy físico, tal vez te apetezca patrimonio urbano. Si ha sido muy social, tal vez busques costa y silencio. Si vienes con días extra, puedes enlazar con Rías Baixas o regresar hacia el norte de Portugal. La meta, bien entendida, abre opciones.

## **El Camino como viaje cultural, no como lista de logros**

Disfrutar más el Camino de Santiago demanda cambiar una pregunta. En vez de "¿cuántos kilómetros voy a hacer?", prueba con "¿qué quiero recordar de este viaje?". La respuesta puede incluir esfuerzo, evidentemente. Caminar forma parte esencial de la experiencia. Mas asimismo puede incluir una iglesia humilde al filo del camino, una charla inopinada, el tono de una ría al atardecer, una cata en el norte de Portugal, una jornada en las Illas Atlánticas planificada con tiempo o una comida fácil que supo exactamente a lo que necesitabas.

Los mejores planes para viajes no son los más llenos, sino más bien los más coherentes. El Camino te da una estructura magnífica: rutas oficiales, pueblos, patrimonio, naturaleza y una tradición viva. Tú decides el ritmo y las capas. Puedes hacerlo austero y centrado en caminar, o más extenso, con arte, gastronomía, costa y cultura local. Ambas formas son válidas si se viven con atención.

Lo esencial es no pasar por Galicia como quien atraviesa un mapa. El Camino no es una cinta transportadora hacia Santiago. Es un territorio con voces, piedras, bosques, rías, puertos, vinos, lluvias, plazas y costumbres. Cuando lo entiendes así, cada etapa deja de ser un trámite. Y entonces, casi sin darte cuenta, comienzas a caminar mejor: con menos prisa, con más curiosidad y con la sensación amable de estar viajando de veras.